

ASTURIAS

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO
DE ASTURIAS, LEON Y PALENCIA

Epoca II - Núm. 1

C. N. T. - A. I. T.

Julio de 1963

HEROICA
MUNICIPAL



DE MADRID

NUEVAMENTE EN LA BRECHA

Al anunciar una vuelta a la brega aludimos a nuestra reincorporación a las lides del periodismo obrero clandestino, no menos digno y vigoroso por lo modesto de su presentación. No se trata, como desearían los enemigos del pueblo y de sus libertades, de la presencia activa de la Confederación Nacional del Trabajo en la lucha invisible y desigual que la oposición viene manteniendo, con envidiable dignidad, contra la tiranía francofalangista. La sistemática represión ejercida contra hombres de significación anarcosindicalista, estén o no en activo, revela que la sombra de nuestra organización constituye gran preocupación para el franquismo. Los individuos y las castas que tienen a España en un puño sienten acercarse el desenlace que pondrá fin al larguísimo drama de nuestro país. Están convencidos de la esterilidad de sus odiosos esfuerzos para borrar de las mentes el recuerdo de la C. N. T.; como nadie, saben que la organización obrera más prestigiada y heroica de la nación ha sido fiel a su historia combativa, rehaciéndose a cada zarpazo del régimen y no enmudeciendo nunca. En los archivos que guardamos celosamente quedan registrados todos los actos clandestinos impulsados por nuestros hombres, y figura la impresionante lista de los comités detenidos, algunos de los cuales continuaban encarcelados sin que se les haya podido probar más delito que el de reorganizar —al margen de la ley, puesto que ella no los autoriza— la C. N. T. Los cómplices y coautores de tanto atropello a la dignidad humana están persuadidos, sobre todo, de que, rotas las primeras ligaduras, la clase trabajadora asturiana escuchará las orientaciones emanadas de nuestra organización y de los organismos de conjunto en los que pueda participar eventualmente, tales como la Alianza Sindical U. G. T.-C. N. T., que nunca ha dejado de funcionar en esta zona de España.

Así, pues, no es el movimiento libertario el que renace en Asturias, por que no desertó ni desertará jamás, a

pesar de la situación de neta inferioridad, frente a un régimen policiaco que ha perfeccionado sus repugnantes métodos, enriqueciéndolos con la preciosa aportación «técnica» de la Gestapo. Lo que resurge hoy es «C. N. T.», órgano y portavoz cenetista, con el título de ASTURIAS, ya adoptado en la primera época de la clandestinidad. A través, pues, de estas páginas iremos analizando los problemas de actualidad que interesan, de modo muy acentuado, a la clase obrera de la región; fijaremos responsablemente, y de manera inequívoca, la actitud de nuestra organización en cada uno de los mismos y procuraremos estimular, mediante un contacto lo más estrecho y regular posible, a todos los españoles para que participen en la acción clandestina de la fuerzas democráticas, empeñadas en liberar el país de la dictadura que la sojuzga desde hace más de un cuarto de siglo.

El acontecimiento más cercano, cuando preparamos la edición de ASTURIAS, y que merece un comentario es el de las elecciones sindicales en Asturias. Pese a la maestría acrobática de los «empleados sindicales» para desfigurar la verdad, no ha sido posible encontrar ninguna fórmula, medianamente pasable, que permitiese ocultar el ruidoso fracaso de la farsa, pues la abstención extendióse a todos los lugares de trabajo. La movilización general de los paniaguados del sindicalismo vertical ha sido incapaz de vencer la resistencia proletaria en nuestra región. Ya están, pues, advertidos los Solís, Redondo y todos los agentes de que disponen para llevar «comprensión» y... guardia civil a los puntos neurálgicos del obrerismo con tradiciones revolucionarias. Ni las promesas dulzonas, ni las amenazas, ni las deportaciones, ni siquiera esa válvula de escape que constituye la favorecida huida de mano de obra hacia los países de Europa occidental, logran atenuar el espíritu de lucha de la oposición obrera. Este fiasco, mejor o peor disimulado por el aparato publicitario del

(Pasa a la cuarta página)

MOTIVOS DE ESPERANZA

Desengañados de ilusiones que fueron un día, sobre todo al finalizar la guerra mundial, más o menos fundadas, ha parecido a veces justificado que se invocara el fin de toda esperanza. Desde la declaración de Post-

dam hasta la admisión del gobierno de Franco en las Naciones Unidas —sucesos en que la hipocresía de los rusos fué de par con la de los norteamericanos—, la causa del pueblo español sufrió, en efecto, sucesivos reveses. Y, sin embargo, la esperanza pervive y se siente cada día animada por nuevos motivos.

Cierto es que el régimen ha ganado estos años, aquí y allá, complicidades y auxilios de distinto carácter, pero nadie puede ocultar que encuentra, en general, la misma repugnancia de siempre. Basta fijarse en el eco extraordinario que alcanza todavía en el mundo cuanto afecta a la lucha de nuestro pueblo, ya se trate de huelgas o acciones de protesta, ya de persecuciones. La razón, pues, del desencanto no reside sino en haber puesto mayor confianza en la hipotética ayuda de poderes exteriores que en la modesta y tenaz labor propia; y así como no cabe ya duda de que el entusiasmo desmedido que se fomentaba en torno a tal o cual conciliábulo internacional era, a más de inconveniente, absurdo, tampoco se puede dudar de que la acción de base popular, desde la reivindicación laboral hasta el planteamiento y la protesta pública en cualquiera de sus formas, es lo verdaderamente rentable.

Añadamos, en fin, sin asomo de demagogia, serenamente, fundados en la experiencia misma de todos los movimientos resistentes de los últimos años —tanto en la guerra mundial como en la lucha anticolonialista—, que el único modo de decidir realmente a los poderes exteriores a abandonar al tirano a su suerte, consiste en la afirmación de una presencia clandestina, resuelta, coordinada y constante.

Nuestra mano de obra barata reemplaza ahora a la italiana y la polaca en el occidente europeo. En Francia, por ejemplo, de 80.000 licencias de trabajo aceptadas durante un solo trimestre del pasado año, 50.000 eran presentadas por obreros españoles. La evolución del empleo de mano de obra española en este país —según informa el Boletín del Centro de Estudios Sociales y Económicos de París— registra, con respecto a la mano de obra extranjera en general, los porcentajes siguientes: 33 en 1959, 44 en 1960, 50 en 1961 y 58 en 1962.

AYER

En la vida peninsular de los albores del siglo, recién perdidos los últimos dominios ultramarinos de la Corona y al mismo tiempo que se iba desarrollando la industrialización —localizada en las regiones periféricas y en su mayor parte regida por empresas extranjeras—, tomó cuerpo en la sociedad hispana un elemento vital y preñado de promesas: el sindicalismo revolucionario.

Esa nueva expresión de la acción obrera, impulsada por el anarquismo, hubo de concretarse, en 1910, en una organización dinámica y pujante que tomó el nombre de Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.). Esta, rápidamente popularizada por la audacia de sus militantes, promovió la lucha reivindicativa en todas las regiones e impuso el respeto de la condición obrera. Su característica acción directa desbordó, por otra parte, la lucha meramente reivindicativa y sacudió los cimientos del mismo régimen monárquico. Disuelta distintas veces, y especialmente en los años de dictadura, participó en todas las rebeliones y hasta en los años de república fué ejemplo de consecuencia revolucionaria. Llegado el Alzamiento, su vigilancia y su tesón contribuyeron esencialmente a aplastar a las fuerzas facciosas en media España.

Después, lo que significó después la C.N.T. no es fácil resumirlo y, sin embargo, hay que hacerlo. La C. N. T. fue, pues, dignidad y ejemplaridad militante, fue arrojo inigualable en el combate, fue lealtad y generosidad con todos sus aliados, inclusive hacia algunos que no lo merecían; fue, en suma, la más alta expresión del sacrificio en aras de una causa.

LA ALIANZA SINDICAL EN MARCHA

Innegablemente, uno de los motivos —podría decirse el principal— que contribuyó a debilitar la oposición antifascista durante los pasados años ha sido el de la falta de unidad o, por lo menos, de coordinación entre las distintas fuerzas antitotalitarias. Ese fenómeno, sobre el que todos expresamos lamentaciones y ninguno queremos endosar la culpa, parece hoy, por fortuna, llamado a ser superado, pues al menos en su aspecto esencial, que es el de las organizaciones obreras, se ha dado ya el ejemplo constituyendo la Alianza Sindical.

Este organismo tiene antecedentes cuya evocación nos parece harto grata, pues sin ahondar en el pasado de las viejas centrales hispanas: Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo —que ya el año 1917 mostraron la eficacia de la unidad de acción en el planteamiento de la primera gran huelga general de carácter nacional—, está aún cercano el eco del octubre asturiano de 1934 bajo el signo glorioso de la Unión de Hermanos Proletarios (U. H. P.), que, pese a su localización, hizo tambalearse a la sociedad burguesa. La Alianza tuvo también vigencia en una fase de la guerra, y si no representó papel más importante fué debido al zancadilleo político y el oportunismo de un sector, precisamente de obediencia extranjera.

Hoy la Alianza renace vigorosamente en distintas regiones, especialmente en

NUEVOS CONFLICTOS SOCIALES

El malestar reinante entre la población minera no se reduce a la provincia de Oviedo, sino que se extiende a todas las explotaciones. El régimen había pensado ir evitando conflictos mediante promesas y halagos, pero la táctica está ya harto descreditada. Así, pues, casi de manera simultánea, la agitación ha ganado a dos zonas mineras bastante alejadas una de otra, como es la de Puertollano, en la provincia de Ciudad Real, y Fabero, en el norte de León.

En Puertollano, el conflicto ha tomado la forma de paro escalonado, provocando en pocos días una disminución de producción aproximadamente de la mitad de la normal. En Fabero, la huelga afecta a unos 1.500 obreros, que van parando por secciones, reduciendo, en general, la producción de un 25 por ciento.

Asturias, Centro, Cataluña y Euzkadi. Como es natural, en cada región tiene el movimiento aliancista características particulares, y, por ejemplo, en el País Vasco además de las centrales nacionales tradicionales, forma parte del mismo la Solidaridad de Trabajadores Vascos (S. T. V.), cuya actuación —igual que la de algunos grupos sindicalistas cristianos catalanes— influye de modo eficiente en el desarrollo general de la agitación obrera.

¡Adelante, pues, compañeros!

HOY

Prolongado el régimen de oprobio que logró instalarse en España con el concurso masivo de los poderes nazifascistas, y gracias a la estupidéz, la cobardía o la descarada complicidad democrática —que de todo hubo—, la menor posibilidad de actividad pública permanece rigurosamente prohibida.

A pesar, pues, de todas sus promesas de «liberalización», el franquismo sigue —y se comprende— sin ceder un ápice en cuanto respecta a los derechos esenciales de la persona humana: libertad de asociación, de reunión, de prensa. Condenados, en consecuencia, a la clandestinidad, los viejos sindicatos —que son los verdaderos órganos de defensa de la clase obrera, y no los aparatos burocráticos verticalo-falangistas— se reorganizan una vez más y despliegan sus fuerzas en toda la anchura peninsular para poder hacer frente a la nueva situación y preparar las luchas venideras.

A la cabeza de esas fuerzas se encuentran, como es natural, las de la Confederación o de la C. N. T., siglas simbólicas que las nuevas promociones obreras, sin experiencia alguna en materia social, apenas saben cuánto arrojo y generosidad representan. Insistimos en esto no sólo con referencia al período prefranquista, sino por el esfuerzo desplegado —y generalmente ignorado o deformado— en el período que arranca de la misma guerra, en el que las sucesivas caídas de comités responsables, los encarcelamientos y asesinatos de compañeros no han logrado disminuir en absoluto sus afanes de liberación.

ALLENDE LAS FRONTERAS

Se está representando en Francia una película documental sobre nuestra guerra civil, titulada «Mourir à Madrid». Las autoridades españolas ejercieron toda suerte de presiones para obtener la prohibición de la película, y han fracasado. A modo de consuelo, el productor accedió a suprimir dos o tres secuencias, y las autoridades, para evitar complicaciones, se han opuesto a la proyección en las localidades fronterizas. La película —que desde el punto de vista histórico deja mucho que desear— constituye un gran éxito comercial.

—o—

La prensa del régimen ha destacado la generosidad del fallecido José Félix de Lequerica. Faltaba, sin embargo, en la enumeración de sus actividades un detalle que oportunamente mencionan algunos periódicos de Francia y que, en verdad, hace poner entre comillas esa calidad: Lequerica, siendo embajador en Francia, estuvo complicado en la captura de varios refugiados, algunos de los cuales, conducidos a España, como Companys, Peiró, Zugazagoitia y Cruz Salido, fueron fusilados.

—o—

En el festival cinematográfico de Sestri-Levante ha obtenido el primer premio la película mejicana «En el balcón vacío», de J. M. García Ascot, refugiado español residente en Méjico. Dedicada a los compatriotas exilados, la película tiene como tema la guerra civil y abarca aspectos de la emigración en Francia y Méjico.

—o—

A propósito de la elección del nuevo pontífice, numerosos periódicos extranjeros han recordado el incidente ocurrido hace unos meses entre éste y Franco con motivo de la condena a muerte del joven libertario Jorge Conill. El «generalísimo», que entonces vino a decir al cardenal Montini que no se metiera en lo que no le importaba, ha hecho ahora el sacristán humillándose apresuradamente para felicitar al papa Paulo VI.

—o—

Un grupo de intelectuales y escritores franceses de tendencias diversas ha publicado un llamamiento pidiendo se posibilite a los amigos del poeta Moreno Barranco y a sus abogados la apertura de una información para aclarar las causas de su muerte.

En distintos aeródromos extranjeros (Ginebra, Francfort, Londres...) se han

producido explosiones de artefactos, destinados, más que a provocar catástrofes, a intimidar a los turistas que se dirigen a España o Portugal y advertirles que estos países —gratos y baratos para el veraneante extranjero— viven bajo dictaduras brutales y en condiciones económicas apenas comprensibles hoy en el mundo civilizado.

(Viene de la primera página)

gobierno franquista, reviste una importancia que no hemos dejado de calibrar, a pesar de las escasas informaciones que logran franquear nuestras invulnerables fronteras. Esas elecciones, con una apariencia de democracia, puesto que somos libres de elegir a quien nos parezca para enlace sindical, estaban destinadas a impresionar al extranjero, que ignora, con toda seguridad, que esos enlaces elegidos con absoluta libertad se convierten en prisioneros del aparato sindical del régimen, obligados a resolver los problemas con arreglo a las órdenes de la superioridad, apoyadas, cuando el caso lo reclama, con la visita de la policía.

La abstención ha sido un triunfo indiscutible y un presagio del papel que jugaremos los trabajadores asturianos en el porvenir que devolverá a España el ejercicio de unas libertades que son derecho inalienable en todos los países civilizados, incluyendo a los pueblos africanos que van accediendo a la independencia, después de siglos de colonización.

Nuestro lenguaje puede no seguir la norma de las viejas publicaciones confederales, cargadas de historia gloriosa; pertenecemos a la nueva generación y no nos ha sido dable adquirir una formación filosófica, completada por la práctica de una actuación constante en las filas de los sindicatos auténticamente obreros, ni se nos ha ofrecido, antes de ahora, la oportunidad de utilizar una tribuna periodística. Ese handicap, que lamentamos más que nadie pueda sentirlo, nos preserva, en cambio, de ciertas sorpresas que están en la mente de cuantos nos lean, compañeros o enemigos.

Comprometidos ante nuestra conciencia de hombres que no aceptamos calladamente la humillación, y dispuesto a servir los frustrados anhelos de libertad de todos los trabajadores españoles, no arriaremos la bandera hasta que no podamos pasearla libremente y entre alegres canciones populares por las ciudades y aldeas de ASTURIAS.